

## ENRIQUE KRAUZE

# MADERO

### LA POLITICA DE LOS ESPIRITUS\*

En los primeros meses de 1905 y en vistas a su tercera reelección como gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas confiaba al presidente Porfirio Díaz sus preocupaciones:

Si bien los señores Madero no sacan la mano, siguen gastando dinero en algunas maniobras políticas. No juzgo remoto que el señor Madero, animado por la pasión política que le ha acometido y por los recursos pecuniarios con que cuenta, pueda promover algunas dificultades y llegar hasta el escándalo.

Tenía razón para preocuparse. Había surgido un fuerte movimiento opositor. El joven Madero, a quien muy pronto comenzaría a tildarse de "chiflado" y "desequilibrado", apoyaba la candidatura de Frumencio Fuentes mediante una activa organización de clubes políticos y el financiamiento de *El Demócrata* y *El Mosco*, periódicos de opinión y sátira, respectivamente. El presidente consultó al general Reyes si convendría encarcelar a Madero, a lo que el Procónsul se negó, sugiriendo en cambio estacionar en la región Lagunera a un buen escuadrón de caballería y persuadir al viejo Francisco sobre la necesidad de aquietar a su hijo. Finalmente, las elecciones se llevaron a cabo en relativa paz a mediados de septiembre. El resultado, por supuesto, favoreció al candidato oficial.

Al sobrevenir este segundo fracaso electoral en su carrera política —el primero había sido en su propio municipio de San Pedro de las Colonias en 1904— Madero no pierde la fe: publica un manifiesto en el que declara que la soberanía del estado ha sido siempre "un mito" y lamenta que "el esfuerzo hubiese sido nulificado en las juntas de escrutinio por las chicanas oficiales". La derrota no lo aquietó: lo alertó. Porque presiente que el círculo de su espiral democrática abarcará en unos años a la nación entera, decide no apelar al resultado de la contienda estatal. Por esos días escribe a su hermano Evaristo pidiéndole que regrese de París a intervenir en "la gran lucha política que se está preparando para el futuro".

Una vez tocado por su misión, nace el apóstol. No es un maestro de la verdad o de la revelación, porque no tiene ni busca discípulos. Tampoco es un sacerdote laico, porque no

ejerce sedentaria y profesionalmente su credo. Menos aún es un profeta, porque no vislumbra el futuro ni levanta su palabra para castigar al orden presente. Es un *predicador*: un *medium* de espiritualidad política que encarna y lleva un mensaje de cambio a todos los lugares a través de la palabra. A su casa franciscana de San Pedro de las Colonias comienzan a llegar decenas de cartas políticas que contesta con emoción y diligencia. Una de sus respuestas, escrita en plena batalla electoral —junio de 1905— a su "estimado amigo y correligionario" Espiridión Calderón, vale por todas. En ella está Madero de cuerpo —es decir, de alma— entero:

Con personas que tienen su fe y su resolución nunca se pierde, pues aunque los ideales que uno persigue no se realicen tan pronto como uno deseara, cada esfuerzo nos acerca a su realización.

Si (contra lo que espero) somos derrotados en esta lucha, nuestros esfuerzos no habrán sido vanos. Habremos depositado la semilla de la libertad y tendremos que cultivarla cuando germine hasta que llegue a ser el frondoso árbol que nos cubra con su sombra bienhechora.

Hace 20 siglos Jesús depositó la semilla del amor: "amáos los unos a los otros", y aún vemos guerras terribles. Las naciones se arruinan sosteniendo ejércitos inmensos, marinas formidables y en extremo Oriente se han derramado torrentes de sangre sólo por el capricho de un hombre, de un déspota orgulloso y vano que no ha vacilado en sacrificar a su orgullo las riquezas, la sangre y la honra de los Rusos.

Sin embargo aquella semilla ha germinado. La humanidad ha progresado. Los principios de *Libertad, Igualdad y Fraternalidad* empiezan a regir en muchas partes del mundo y no está lejano el día en que dominen en el mundo entero... poco a poco irán destruyéndose las *tiranías* y la libertad, que traerá consigo más Justicia y más Amor, hará que se cumplan las palabras del Crucificado.

La bondad de Madero se ha confundido siempre con cierta candidez. Nada más remoto a esta inteligencia fervorosa y despejada que la inocencia. Desde 1905 traza, con precisión matemática, un plan para democratizar México. El primer paso es afianzar contactos con los elementos independien-

\*Capítulo del libro *Francisco I. Madero. Místico de la Libertad*, segundo de los ocho tomos de la *Biografía del poder* que próximamente publicará el Fondo de Cultura Económica.

tes como el tenaz periodista liberal Filomeno Mata, como Francisco Iglesias Calderón y Francisco P. Senties. En 1906 apoya pecuniaria y moralmente a Ricardo Flores Magón, pero muy pronto rechaza su voluntarismo revolucionario no sólo en términos morales sino políticos. (A su juicio "el pueblo vería favorablemente una campaña democrática" en 1909. La historia no lo desmintió). A Paulino Martínez —encarcelado por el régimen— le envía dinero en 1906 y le aconseja abandonar sacrificios estériles, optar por una labor de crítica prudente y darle tiempo al tiempo:

Si Ud. quiere luchar contra el despotismo actual, espérese para la próxima campaña electoral de Presidente de la República, pues casi es seguro que si el Gral. Díaz intenta reelegirse nuevamente, habrá en todo el país un fuerte movimiento antireeleccionista, y entonces será oportuno que, con vigor, intentemos recobrar nuestros derechos, a fin de que reine otro estado de cosas más en armonía con las aspiraciones de los liberales de nuestra Patria. En esa campaña, ya no será Ud. y dos o tres valientes periodistas los que estén expuestos a los golpes del enemigo, ya no serán los pechos de Uds. los únicos que se presentarán ante las balas de la dictadura, sino que seremos una falange de luchadores...

La política no desplaza al espiritismo: nace de él. En abril de 1906 Madero acude como delegado del Centro de Estudios Psicológicos de San Pedro de las Colonias al Primer Congreso Nacional Espírita. Allí sostiene la tesis de que el espiritismo es síntesis suprema de religión y ciencia.

Hacia 1907 un espíritu más militante guiaba sus pasos: "José". Madero asienta primero sus comunicaciones en hojas de papel pero la medida en que la tensión mística aumenta lo lleva a adquirir un cuaderno de pastas duras en el que vierte, con letra clara y segura, los dictados de José. El sentido de su prédica es en el fondo similar al de "Raúl", el espíritu de su hermano muerto en 1887, que lo visitaba en 1901. Pero los ejercicios espirituales a los que "José" "somete" a Francisco y los objetivos de la misión política que le impone son mucho más amplios, precisos e intensos.

Al releer aquel cuaderno, intacto después de casi ochenta años, es imposible no recordar a Ignacio de Loyola (en cuyo honor se dio a Madero su segundo nombre). Cada página es una lucha contra el "yugo de los instintos", un desplegar de "esfuerzos gigantescos por vencer la animalidad... la naturaleza inferior... el descenso a los más tenebrosos abismos". Para lograrlo, el espíritu no recurre sólo, como Raúl, a la culpa sino incluso a la abierta amenaza de abandonar a Francisco para siempre. Pero el acicate mayor no era el miedo sino la promesa de recompensa: si dominaba sus pasiones inferiores —le advertía— "podríamos hacer algo útil, eficaz y de verdadera trascendencia para el progreso de tu patria". Y no sólo México vería frutos, también el obediente Francisco y su esposa, que así podrían engendrar la descendencia que anhelaban.

Los métodos de aquella doma fueron terribles: "ardientes oraciones", "tristísimas reflexiones", "propósitos firmísimos de purificación" seguían a cada pequeña caída en el fango del instinto. José le recomendaba "no dejar ni un momento la mente desocupada", "curar seguido", hacer emanaciones, rezar, "comunicarse cuando menos una vez al día con nosotros", "releer con frecuencia las comunicaciones", apartarse a un "solitario lugar" —probablemente un

tapanco en su hacienda— donde podría absorber "fluidos purísimos":

Procura abstraerte completamente del mundo externo y reinar dentro de ti mismo en el mundo interno en donde reina perfecta calma y un silencio profundo a la vez que majestuoso.

"Que una disciplina severa domine todos tus actos —le ordena de pronto, en apoyo a "José", otro espíritu—, que todas tus acciones respondan a un plan".

El plan se delinea con nitidez. Además de sostener —de acuerdo con los dictados del "espíritu"— una creciente prédica política-epistolar con correligionarios de Coahuila y el resto del país, en 1907 Madero escribe en diarios de oposición que a menudo también financia. Conforme logra en 1907 la doma de su "naturaleza inferior" (que lo llevó probablemente a la abstinencia sexual) el "espíritu" revela al espírita su misión. En octubre de 1907, convencido ya del triunfo de su discípulo y "hermano" sobre la materia, en el solitario tapanco de aquella hacienda ocurre, en sentido estricto, una quiijotesca ceremonia de ordenación:

Póstrate ante tu Dios para que te arme caballero, para que te cubra con sus divinas emanaciones contra los dardos envenenados de tus enemigos... (Ahora eres) miembro de la gran familia espiritual que rige los destinos de este planeta, soldado de la libertad y el progreso... que milita bajo las generosas banderas de Jesús de Nazareth...

Este mismo mes el espíritu le advierte la cercanía de la lucha y le ordena: "lee historia de México... a fin de que cuanto antes principies tu trabajo". Mediante el esfuerzo y la abnegación "1908 sería... la base de (tu) carrera política": el libro que vas a escribir va a ser el que dé la medida en que deben apreciarte tus conciudadanos".

Para preparar aquel libro, Madero entró desde fines de 1907 en un estado de creciente tensión mística. Aconsejado por el implacable José, se levanta más temprano, se acuesta tarde, suprime con gran dificultad la religiosa siesta, como poco, no ingiere alcohol, esquiva el ocio y las personas, y traza un plan detallado de lecturas que incluye todo el *México a través de los siglos*. Mientras avanza, el espíritu lo anima: "no te das cuenta del poder que tienes". En noviembre de 1907 le susurra al oído por primera vez: "estás llamado a prestar importantísimos servicios a la patria". En enero de 1908 utiliza una palabra y un tono aún más sacramental: "estás predestinado para cumplir con una misión de gran importancia... la corona la tendrás de todas maneras, pero tus actos en este año determinarán si será de laurel o de espinas". En junio, José no sólo le prescribe la vigilia sino el sueño:

Hacer tus oraciones, tus emanaciones, tus inspiraciones y luego, bajo la influencia de las emanaciones, concentrar la vista en la bula de cristal por espacio de 15 minutos, proporcionándote: automagnetizarte y entrar en sueño lúcido durante 20 minutos. Antes de dormirte te formarás el propósito del asunto que quieres investigar durante tu sueño entendido que ha de tener algún objeto elevado, armónico con tus más nobles aspiraciones.

Hacia agosto de 1908 Madero concluye su investigación. Para entonces habían cesado por completo las prédicas



contra los instintos. No eran necesarias: su reino ya no era de este mundo:

Necesitas vivir constantemente —le explica José— en ese mundo ideal, a fin de que siempre sereno y tranquilo puedas proseguir por el arduo camino que has emprendido sin desfallecimientos ni violencias, sin confusiones tremendas ni calma aniquiladora, sin locus impetus ni desconsolador abatimiento; en una palabra, con la seguridad del vidente, con la serenidad del sabio, con la tranquilidad del justo: adelante!

Antes de empezar la redacción de su libro, lindando estados de éxtasis, invoca la ayuda del altísimo:

Qué hermoso arranque tuviste anoche —reconoce "José"— El cielo oscuro hacía que tuvieran más brillo las estrellas. La calma del firmamento aumentaba su majestad, su grandeza... Tú... no podías menos de impresionarte ante tan bello espectáculo y del fondo de tu alma salieron los sentimientos de adoración más tiernos... pidiendo la ayuda divina; los ruegos más humildes... bajo un torrente de palabras que, aunque apenas pronunciadas, tenían una elocuencia sublime.

En septiembre y octubre de 1908 el libro va tomando forma. Casi siempre en español, pero a veces en francés, José alienta a Francisco con excelentes consejos de organización intelectual. Al faltar ya sólo tres capítulos finales, José le confirma los mejores augurios:

Nuestros esfuerzos están dando resultados admirables en toda la República y en todas partes se nota cierto fermento, cierta ansiedad, que tu libro va a calmar, a orientar y que tus esfuerzos posteriores van a encauzar definitivamente. Cada día vemos claro el brillante triunfo que va a coronar tus esfuerzos. Ahora sí podemos asegurarte sin temor a incurrir en un error, que el triunfo de uds. es seguro en la primera campaña.

En opinión de José el enemigo lo era cada vez menos. Mientras en el país se seguía creyendo, a despecho de la

entrevista Díaz—Creelman, en la omnipotencia de don Porfirio, Madero y sus espíritus tenían un concepto distinto:

Ya no tiene el vigor de antes y su energía ha decaído considerablemente a la vez que las poderosas pasiones que lo movían se han ido amortiguando con los años. Ni los que lo rodean sienten el apego a su persona que sentían hace algunos años, pues con tanto tiempo de poder absoluto se ha hecho cada día más déspota con los que lo rodean, que le sirven por miedo o por interés, pero no por amor.

El 30 de octubre de 1908, al cumplir sus 35 años y casi concluido su trabajo, Madero apunta en su cuaderno de "mediunmidad" un mensaje de José, decisivo e impecable no en términos ortográficos sino biográficos:

Sobre ti pesa una responsabilidad enorme. Has visto... el principio hacia donde se presipita (sic) tu Patria. Cobarde de ti si no la previenes... Tu has sido elegido (sic) por tu Padre Celestial para cumplir una gran misión en la tierra... es menester que a esa causa divina sacrifiques todo lo material, lo terrenal y dediques tus esfuerzos todos a su valorización.

A mediados de noviembre se registra una comunicación aún más importante:

El triunfo de ud. va a ser brillantísimo y de consecuencias incalculables para nuestro querido México. Su libro va a hacer furor por toda la República... al G.D. (General Díaz) le va a... infundir verdadero pánico... Ud. tiene que combatir un hombre astuto, falso, hipócrita. Pues ya sabe cuáles son las antítesis que debe proponerle: contra astucia, lealtad; contra falsedad, sinceridad; contra hipocresía, franqueza.

Lo firmaban dos letras: B. J.

Con el aval del espíritu José y con la bendición ultraterrena del mismísimo don Benito, Madero ya sólo necesitaba el permiso de su padre, sin el que no podía cortar con los

"últimos eslabones de su naturaleza inferior". Antes de solicitarla concluye la obra que defendería "los intereses del pueblo desventurado" y vierte la última comunicación en el cuaderno. El espíritu le confirma una vez más el buen "desenlace del gran drama que se dará en el territorio nacional el año de 1910"; pero, al calce, José comete el error de firmar con un nombre distinto: Fco. I. Madero.

Luego de dar a las prensas su obra, Francisco se refugia absolutamente solo por cuarenta días y noches en el desierto contiguo a su rancho de "Australia". Al despuntar el año nuevo escribe a su padre una carta que expone los motivos para publicar el libro a más tardar el 25 de ese mes. Sus argumentos de fondo no son políticos:

Entre los espíritus que pueblan el espacio existe una porción que se preocupa grandemente por la evolución de la humanidad, por su progreso, y cada vez se prepara algún acontecimiento de importancia en cualquier parte del globo, encarna gran número de ellos, a fin de llevarlo adelante, a fin de salvar a tal o cual pueblo del yugo de la tiranía, del fanatismo, y darle la libertad, que es el medio más poderoso de que los pueblos progresen.

El era uno de esos espíritus. "He sido elegido por la Providencia —explicaba a su padre—, no me arredra la pobreza ni la prisión, ni la muerte".

Creo que sirviendo a mi Patria en las actuales condiciones cumplo con un deber sagrado, obro de acuerdo con el plan divino que quiere la rápida evolución de todos los seres y, siendo guiado por un móvil tan elevado, no vacilo en exponer mi tranquilidad, mi fortuna, mi libertad y mi vida. Para mí, que

creo firmemente en la inmortalidad del alma, la muerte no existe; para mí, que tengo gustos tan sencillos, la fortuna no me hace falta; para mí, que he llegado a identificar mi vida con una causa noble y elevada, no existe otra tranquilidad que la de la conciencia y sólo la obtengo cumpliendo con mi deber.

Don Francisco vacila, pero el hijo insiste: la obra ya estaba escrita. El había sido "elegido por la Providencia" para escribirla. A riesgo de "pagar con su vida por el fracaso", necesitaba el permiso que días después, por telegrama, finalmente obtuvo. El 23 de enero agradece al padre con estas palabras:

Ahora sí ya no tengo la menor duda de que la Providencia guía mis pasos y me protege visiblemente, pues en el hecho de haber recibido su bendición, veo su mano, en la circunstancia de haberlo presentado tan claramente distingo su influencia, percibo su modo de guiarme, de dirigirme y de alertarme pues si el laconismo forzoso del telegrama sólo me trajo su resolución definitiva, la visión que tuve anoche, me reveló que esa resolución era sin violencia, obedeciendo a sus más nobles sentimientos y aunque hacían un sacrificio sublime, se quedaban llenos de confianza en el porvenir, aceptaban con noble serenidad las consecuencias de la nueva vida de actividad y de lucha que se inicia.

Al arribar al estrado de la política nacional, Francisco I. Madero no profería un manifiesto, una proclama o un grito. Hacía algo más convincente e insólito: publicaba el producto de aquellas sesiones fervorosas: *La sucesión presidencial en 1910*.\*

### La vida (a)leve.

#### WALTER Y GERSHOM, PREHISPANISTAS

Benjamin estuvo en Munich hasta cerca del 20 de diciembre de 1916. Allí, en el curso de verano dirigido por el americanista Walter Lehman, había iniciado ya sus estudios de la cultura mexicana y la religión de los mayas y los aztecas —estudios estrechamente relacionados con su interés en la mitología. En esas conferencias, que eran escuchadas por poca gente y casi ningún estudiante universitario regular, Benjamin se familiarizó con la figura memorable del fraile español Bernardino de Sahagún, a quien mucho le debemos de la conservación

de las tradiciones maya y azteca. (...) Algún tiempo después, en Berlín, vi el gran diccionario azteca-español de Molino sobre el escritorio de Benjamin; lo había comprado para aprender la lengua azteca, pero nunca llevó adelante su proyecto. Al recordar las anotaciones de Benjamin sobre el ambiente de las conferencias, me decidí a escuchar el curso de Lehman cuando fui a Munich en 1919. Bajo su guía leí los himnos religiosos aztecas, y todavía puedo recitar muchos en su lengua original.

De *Walter Benjamin: The Story of a Friendship*, de Gershom Scholem.

Traducción de Aurelio Aisian